



## Consejo de Seguridad

Distr. general  
11 de diciembre de 2006  
Español  
Original: inglés

---

### Informe del Secretario General sobre el Oriente Medio

#### Introducción

1. Al aproximarse el final de mi mandato como Secretario General, quisiera examinar la situación en el Oriente Medio. En lugar de resumir todos los acontecimientos acaecidos en el último decenio, voy a centrarme en los intentos de la comunidad internacional y de las partes para llegar a una solución política negociada a los prolongados y dolorosos conflictos que han plagado la región.

2. Hoy día, el Oriente Medio encara perspectivas sombrías, y su situación es más compleja, frágil y peligrosa de lo que ha sido por muchos años. Los diversos conflictos no resueltos, pero cada vez más interconectados, de la región son a la vez causa y consecuencia de un sentimiento creciente de distanciamiento entre pueblos de diferentes confesiones, y repercuten en todo el mundo. En general, la inestabilidad prevaleciente en el Oriente Medio constituye el mayor desafío para la paz y la seguridad internacionales, y debe tratarse mucho más a fondo de lo que se ha hecho hasta ahora.

3. La falta de una solución justa y general al largamente enconado conflicto árabe-israelí sigue siendo la principal causa de frustración e inestabilidad en la región. Otros conflictos más recientes han estado marcados por ese fracaso, aunque inevitablemente han adquirido su propia dinámica. En otros informes he abordado algunos de esos conflictos. Sin embargo, estoy convencido de que para lograr la estabilidad en el Iraq, el Líbano y otros lugares habría que hacer un esfuerzo concertado para satisfacer las aspiraciones legítimas de los israelíes, los palestinos, los sirios y los libaneses de establecer dos Estados independientes y seguros, a saber, Israel y Palestina; poner fin a la ocupación de tierras árabes tanto en el territorio palestino ocupado como en el Golán; y alcanzar la paz amplia, justa y duradera en el Oriente Medio a que se hace referencia en la resolución 1701 (2006) y en muchas otras resoluciones. Se precisa un enfoque regional para resolver los diversos conflictos y crisis que imperan actualmente en la región, entre otras cosas porque el progreso en una esfera depende en gran medida del progreso en cada una de las demás.



## La era después de Oslo

4. Cuando comencé mi mandato como Secretario General el 1° de enero de 1997, los israelíes y los palestinos estaban en plena aplicación de los Acuerdos de Oslo de 1993 por los que se estableció la Autoridad Palestina en 1994. Ese período fue testigo de negociaciones constantes, la retirada gradual de Israel de algunas zonas de la Ribera Occidental y la Franja de Gaza y el fortalecimiento de la Autoridad Palestina. De conformidad con lo dispuesto en los Acuerdos de Oslo, la comunidad internacional apoyó un proceso que entrañaba la adopción de medidas paulatinas con miras a fomentar la confianza y sentar una base a partir de la cual avanzar hacia la solución de todas las cuestiones relativas al estatuto definitivo (Jerusalén, los refugiados, los asentamientos, los arreglos de seguridad, las fronteras y las relaciones y la cooperación con otros vecinos).

5. El período inmediatamente posterior a los Acuerdos de 1993 fue un período de esperanza y expectativas. Sin embargo, dos acontecimientos demostraron la flaqueza de la voluntad política de ambas partes y la escasa confianza que se inspiraban. Por la parte israelí, prosiguió la expansión de los asentamientos y se consolidó el control de las tierras y fronteras palestinas, y de la circulación de los palestinos, con cierres frecuentes y generalizados y algunos asesinatos selectivos. Por la parte palestina, pronto se hizo evidente que el objetivo de establecer instituciones fuertes y transparentes no se alcanzaría con facilidad. También estaba la incapacidad para encarar de manera directa y enérgica el fenómeno de la resistencia armada, que se fue transformando en actos de terrorismo. Juntos, estos fenómenos debilitaron el postulado básico de la solución al problema del Oriente Medio: poner fin a la ocupación iniciada en 1967, sobre la base del principio de territorio por paz, de conformidad con lo dispuesto en la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad. El asesinato en 1995 del Primer Ministro Yitzhak Rabin, quien reconoció claramente que para alcanzar la paz no había que negociar con los amigos sino con los enemigos, fue un trágico revés para el proceso de paz.

6. Por razones comprensibles, los artífices de los Acuerdos de Oslo consideraron que era imposible definir objetivos que pudieran aproximarse a satisfacer las aspiraciones de ambos pueblos en esos momentos, por lo que se consideró necesario adoptar un enfoque gradual. Sin embargo, en retrospectiva, ciertos aspectos de los Acuerdos de Oslo se han considerado problemáticos. Según algunos, la aplicación efectiva de las medidas que debían adoptar las partes debía ser consecutiva, no paralela, lo que significaba que un incumplimiento por una de las partes o un acto de sabotaje podía desbaratar el proceso, lo que ocurrió a menudo. Además, es importante señalar que no había mecanismo para vigilar, ni la expansión de los asentamientos, ni la violencia. Además, los Acuerdos de Oslo carecían de un objetivo final claramente definido, y no especificaron las metas que debían haber alcanzado las partes al final del proceso. En consecuencia, las cuestiones sumamente divisivas relacionadas con el estatuto definitivo quedaron sin definir y, como temían ambas partes, se supeditaron a las realidades sobre el terreno.

7. Hubo algunos éxitos, como el Protocolo de Hebrón y el Acuerdo de Wye River. Sin embargo, el nivel al que se había menoscabado el proceso de paz de Oslo se hizo dolorosamente evidente con el fracaso de las conversaciones de paz de Camp David y el inicio de la segunda intifada en septiembre de 2000, a raíz de la polémica visita de Ariel Sharon a Haram Ash Sharif (Monte del Templo) en Jerusalén oriental. La Autoridad Palestina no frenó la violencia que se desató contra

civiles israelíes, ni se enfrentó a los grupos extremistas. Además, pese a los grandes logros en la prestación de servicios, la Autoridad tampoco introdujo una reforma ni un sistema de gobernanza transparente y capaz de rendir cuentas, y se fue debilitando desde adentro con las acusaciones generalizadas de corrupción. Por su parte, Israel recurrió al uso excesivo de la fuerza, los asesinatos extrajudiciales, la reocupación de zonas palestinas autónomas, y el confinamiento del Presidente palestino en su complejo de oficinas durante dos años. Continuaron los asentamientos israelíes, al tiempo que surgieron y ganaron popularidad los conceptos de unilateralismo y separación. Israel comenzó a construir un muro dentro de la Ribera Occidental que se apartaba considerablemente de la línea de 1967 y que fue declarado ilegal por la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia. En el informe Mitchell, publicado en 2001 se citaron como las causas subyacentes del conflicto las expectativas divergentes creadas por el proceso de Oslo y el hecho de que ninguna de las partes reconociera los padecimientos de la otra, en particular la humillación y el sufrimiento de los palestinos por la ocupación constante, y el temor de los israelíes por la violencia y el terrorismo persistentes.

### **El Cuarteto y el proceso de la hoja de ruta**

8. Preocupado por estas graves tendencias, invité a representantes de los Estados Unidos de América, la Federación de Rusia y la Unión Europea a analizar la cuestión. Nuestras consultas sentaron las bases para el establecimiento del Cuarteto. El 10 de abril de 2002, el Gobierno de España, en representación de la Presidencia rotatoria de la Unión Europea, Javier Solana, Alto Representante de la Unión Europea para la Política Exterior y de Seguridad Común, Colin Powell, Secretario de Estado, Igor Ivanov, Ministro de Relaciones Exteriores y yo mismo empezamos a debatir lo que luego sería la “Hoja de ruta basada en la ejecución para una solución permanente biestatal del conflicto israelo-palestino” (S/2003/529, anexo) o, en términos más concisos, la “hoja de ruta”.

9. El marco de la hoja de ruta se basó en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y hubo dos acontecimientos importantes que dieron impulso al proceso. En primer lugar, el Consejo de Seguridad, en su resolución 1397 (2002) aprobada en marzo de 2002 respaldó expresamente la solución basada en dos Estados. En segundo lugar, ese mismo mes, el Consejo de la Liga de los Estados Árabes aprobó la Iniciativa de Paz Árabe, presentada en Beirut por el entonces heredero de la Corona de la Arabia Saudita el Príncipe Abdallah. En ella, los miembros de la Liga afirmaron que el logro de una paz justa y amplia era su opción y objetivo estratégicos, pidieron que Israel se retirara completamente a las fronteras de 1967 y que se encontrara una solución justa al problema de los refugiados, e instaron a que se estableciera un Estado palestino independiente cuya capital sería Jerusalén oriental. A cambio de todo esto, reconocerían plenamente a Israel. El compromiso de la comunidad internacional con una solución basada en la existencia de dos Estados se consolidó aún más dos meses después, cuando, el 24 de junio, el Presidente Bush expuso su visión de dos Estados que vivieran uno junto al otro en condiciones de paz y seguridad, aclarando que esto significaba el fin de la ocupación israelí iniciada en 1967, mediante un arreglo negociado entre las partes, sobre la base de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con la retirada de Israel a fronteras seguras y aceptadas.

Desde entonces, estos principios y la hoja de ruta han definido nuestra visión común para el fin del conflicto israelo-palestino.

10. En la hoja de ruta, presentada oficialmente a las partes el 30 de abril de 2003, se esbozó un plan en tres fases dirigido a alcanzar una solución definitiva y general para el conflicto israelo-palestino sobre la base de una estrategia con objetivos concretos y basada en el logro de progresos. Los miembros del Cuarteto compartían una visión amplia de los resultados del proceso de paz y se preveía que la combinación de legitimidad, solidez política y poder financiero del grupo brindaría un vigoroso empuje para la aplicación de las medidas por las partes a fin de cumplir este objetivo común. Además en las resoluciones del Consejo de Seguridad, el Cuarteto se inspiró en la Iniciativa de Paz Árabe.

11. La hoja de ruta tenía por objeto revitalizar el proceso de paz mediante la solución de las deficiencias observadas en los Acuerdos de Oslo, al mismo tiempo que se mantenía, en general, su perfil político. Su meta final era el logro de dos Estados y el fin de la ocupación (aunque no se adoptaba una postura clara sobre las fronteras del futuro Estado palestino); se establecía un paralelismo estricto y claramente definido; se añadía un calendario concreto para cada fase del proceso; y se especificaba que se establecería un mecanismo de supervisión como medio de aplicación. La parte palestina aprobó la hoja de ruta; Israel hizo lo propio con importantes reservas.

12. En la fase I de la hoja de ruta se solicitó a ambas partes que se comprometieran con ciertas medidas u obligaciones básicas y las aplicaran: poner fin al terror y la instigación; reformar las instituciones y fuerzas de seguridad de la Autoridad Palestina; paralizar toda actividad de asentamiento y dismantelar los puestos avanzados de asentamiento; y cesar todas las acciones que debilitaran la confianza. La fase II (de junio a diciembre de 2003) sería una etapa de transición centrada en el fortalecimiento de las instituciones palestinas y en la que se debía celebrar una primera conferencia internacional con el fin de iniciar un proceso conducente a la creación de un Estado palestino independiente con fronteras provisionales y al logro de un proceso amplio de paz en la región. En la fase III (2004-2005) se celebraría una segunda conferencia internacional para ratificar el acuerdo alcanzado acerca de un Estado palestino independiente con fronteras provisionales y emprender un proceso que permitiera llegar a una solución sobre un estatuto definitivo. Las fases estarían finalizadas cuando las partes alcanzaran un acuerdo definitivo y general sobre un estatuto permanente y los Estados árabes establecieran relaciones normales plenas con Israel.

13. Lamentablemente, la fase I no se ha completado y, de hecho, los acontecimientos ocurridos en el último año han socavado en gran medida los logros anteriores. A fin de avanzar nuevamente, debemos analizar con franqueza las causas de los fracasos pasados y presentes, de los que ambas partes y la comunidad internacional son responsables.

14. Probablemente, la mayor deficiencia del lado palestino haya sido no haber hecho más por consolidar la seguridad interior y no hacer frente directamente al uso del terrorismo contra civiles israelíes. El Presidente Arafat no utilizó su poder ni legitimidad para emprender una reforma en profundidad del sector de la seguridad. Más recientemente, la Autoridad Palestina podría haber aprovechado la oportunidad que le ofreció la retirada de Israel de la Franja de Gaza para ejercer su control sobre los grupos militantes que en ese entonces no pertenecían a la Organización de

Liberación de Palestina ni a la Autoridad. La situación actual, en que grupos militantes siguen lanzando cohetes contra Israel desde Gaza se debe, entre otras cosas, a que no se les puso coto, incluso en el marco de la cesación del fuego negociada. Además, desde la victoria electoral de Hamas, las fuerzas de seguridad de la Autoridad Palestina han estado divididas por motivos políticos y han sido incapaces de contener la violencia entre facciones y de detener los ataques contra israelíes.

15. Es importante señalar que la falta de voluntad o de capacidad de la Autoridad Palestina para realizar una reforma institucional amplia y la percepción pública de una corrupción generalizada fueron causas fundamentales de que los dirigentes no tuvieron el apoyo necesario para emprender la reforma de la seguridad y, en efecto, factores que contribuyeran a que se tambalearan los procesos de Oslo y de la hoja de ruta y a la derrota de Fatah en las elecciones celebradas este año. Muchos de los beneficios materiales generados por el proceso de paz sólo alcanzaron a las elites y a las personas cercanas a las autoridades políticas, y no a la población en general. Sin embargo, no puede haber un avance político sostenido sin un avance socioeconómico generalizado. Otro factor fue la falta de confianza de la población palestina en el proceso político con Israel y el deterioro de su creencia en que se le permitiría ser un Estado independiente y viable.

16. En la primera fase de la hoja de ruta también se instó a los Estados árabes a poner fin a todas las formas de apoyo a los grupos que cometieran actos de terrorismo. Muchos países árabes, especialmente Egipto y Jordania, han participado activamente en las medidas dirigidas a mejorar la capacidad de seguridad de la Autoridad Palestina. Sin embargo, a las deficiencias de la Autoridad en materia de seguridad se han sumado las intervenciones de algunas partes de la región y el estrechamiento de la relación que algunos grupos militantes palestinos parecen tener, en particular, con la República Árabe Siria y la República Islámica del Irán.

17. Con frecuencia, Israel ha hecho un uso excesivo o desproporcionado de la fuerza militar en la Ribera Occidental y la Franja de Gaza, lo que ha ocasionado un alto número de víctimas civiles y daños en las infraestructuras e instituciones palestinas. Aunque Israel tiene derecho a defenderse del terrorismo y otras formas de violencia, que tan perjudiciales resultan para las perspectivas de paz, los métodos que emplea también han afectado negativamente estas perspectivas.

18. Sin embargo, el principal fallo de Israel ha sido no poner fin a sus actividades de asentamiento, pese a ser esta una obligación claramente definida en la fase I de la hoja de ruta. La continuación e, incluso, consolidación de los asentamientos israelíes y la infraestructura conexas en los territorios ocupados son la base principal de la desconfianza y la frustración que siente la población palestina, en general frecuentemente expresadas por un medio violento u otro.

19. Durante mi mandato como Secretario General, el número de colonos israelíes residentes en la Ribera Occidental (sin contar Jerusalén oriental) aumentó de 140.000 a 240.000. En este período, el número de colonos en Jerusalén oriental pasó de alrededor de 160.000 a 190.000. La zona controlada oficialmente por los asentamientos, de acuerdo con la legislación israelí, abarca actualmente alrededor del 40% de la Ribera Occidental (sin contar Jerusalén oriental). Un hecho positivo ha sido la retirada de todos los asentamientos de la Franja de Gaza y de cuatro asentamientos de la Ribera Occidental por el Gobierno de Israel en agosto de 2005. Sin embargo, en el año posterior a esta retirada, el número de nuevos colonos en la

Ribera Occidental superó en más de 3.000 el número de personas que habían abandonado Gaza. En efecto, de acuerdo con las cifras oficiales israelíes, más de 1.000 colonos por mes se instalaron en los territorios palestinos ocupados en 2005, tasa que parece mantenerse. En total, en el decenio y medio transcurrido desde los Acuerdos de Oslo, los asentamientos que constituyen la presencia física de Israel en la Ribera Occidental aumentaron a más del doble, y esta política fue aplicada por gobiernos de los partidos laborista, Likud y Kadima. Este sigue siendo el obstáculo más importante para la realización de un Estado palestino viable en territorio contiguo. Del mismo modo en que los israelíes están consternados por la continuación del terrorismo después de los Acuerdos de Oslo y de la retirada israelí de la Franja de Gaza, los palestinos lo están al ver que las perspectivas de un Estado palestino viable desaparecen y la ocupación se afianza.

20. El uso de la violencia por ambas partes y la continuación de la actividad de asentamiento han sido los factores fundamentales que han hecho imposible avanzar más allá de la fase I de la hoja de ruta. Igualmente fundamental, sin embargo, ha sido la falta de voluntad del Cuarteto para utilizar su autoridad e impulsar a ambas partes. Debemos admitir nuestras propias deficiencias, y hemos titubeado demasiado en hacer hincapié en los elementos que más diferenciaban a la hoja de ruta del proceso de Oslo —el paralelismo, la supervisión y los objetivos finales definidos. No es sorprendente que hoy nos encontremos, nuevamente, en un punto muerto.

21. En el último año se ha añadido un nuevo problema. En septiembre de 2005, el Cuarteto alentó a la Autoridad Palestina a que adoptara sus propias decisiones sobre la participación en las próximas elecciones legislativas. Sin embargo, tras la victoria de Hamas en esas elecciones, celebradas en enero de 2006, los miembros del Cuarteto se encontraron con un dilema. Hamas, que había estado de acuerdo en adherirse al proceso político, se mostraba, en el mejor de los casos, ambivalente sobre la solución de los dos Estados y, en el peor, la rechazaba. En vista de la falta de compromiso del nuevo Gobierno con los principios del Cuarteto de 30 de enero, las obligaciones legales de los donantes y sus prioridades políticas generaron un cambio significativo en la financiación otorgada a los palestinos en el último año: aunque la financiación ha aumentado de hecho, sus canales se han apartado de la Autoridad Palestina. Esto, junto con la negativa de Israel a entregar el impuesto sobre el valor añadido y los ingresos procedentes de aduanas que recauda en nombre de la Autoridad Palestina (una obligación impuesta en virtud de los acuerdos alcanzados en el marco de Oslo), ha causado gran parte de las inmensas dificultades financieras que enfrenta la Autoridad y ha contribuido al deterioro de las instituciones palestinas.

22. El Gobierno palestino dirigido por Hamas aún no ha respondido de manera constructiva al llamamiento de la comunidad internacional de que examine su postura y acepte los principios básicos del proceso de paz. Aunque el Presidente de la Autoridad Palestina y la Organización de Liberación de Palestina siguen comprometidos con los principios del proceso de paz, y el Gobierno de la Autoridad Palestina afirma que no se opone a que el Presidente Abbas negocie con Israel (siempre que el resultado sea sometido a la aprobación de la Organización de Liberación de Palestina reformada, al Consejo Legislativo Palestino o a un referendo), Israel considera que sus posibilidades de negociar un acuerdo sobre el estatuto definitivo están limitadas por la diversidad de perspectivas al respecto del Gobierno palestino elegido y el Consejo Legislativo Palestino, por una parte, y del Presidente de la Autoridad Palestina y la Organización de Liberación de Palestina,

por la otra. La ambigüedad que sigue empleando el Gobierno dirigido por Hamas difícilmente contribuye al cumplimiento de las aspiraciones del pueblo palestino. Al mismo tiempo, Hamas puede sacar partido del sentimiento de la mayoría de los palestinos de que la escasez de logros obtenidos por la Organización de Liberación de Palestina y la Autoridad Palestina anterior se debió a las negociaciones mantenidas con Israel. El diálogo y los acuerdos mutuos entre los dos principales partidos palestinos serán claramente beneficiosos para el pueblo palestino en general.

### **La situación actual**

23. En el momento de escribir el informe, los intentos de formar un Gobierno palestino de unidad nacional parecen haberse estancado. No obstante, en Gaza hay una cesación del fuego precaria e imperfecta y se ha tanteado la posibilidad de reanudar el diálogo entre Palestina e Israel, así como un diálogo regional más amplio. La cesación del fuego llega después de un período en el que el estancamiento político y la espiral de violencia han tenido graves consecuencias para los civiles de las dos partes, y en el que militantes palestinos lanzaban cohetes sobre Israel desde Gaza e Israel llevaba a cabo operaciones militares en gran escala y asesinatos selectivos que han provocado varios centenares de muertos palestinos el presente año, a un ritmo que ha aumentado considerablemente desde junio de 2006. Continúan las negociaciones bajo los auspicios de Egipto para la liberación del soldado israelí capturado en ese período. El Primer Ministro Olmert anunció recientemente que consideraría un intercambio de 1.400 prisioneros palestinos, entre ellos legisladores y funcionarios apresados por Israel después de la captura del cabo Gilad Shalit. Se calcula que actualmente hay unos 9.000 palestinos detenidos en Israel, lo cual es una preocupación de vital importancia para la población palestina. La liberación de algunos de ellos y también del soldado israelí sería un acontecimiento muy positivo.

24. He condenado firmemente el lanzamiento de cohetes y los atentados suicidas perpetrados por palestinos y he reconocido plenamente el derecho de legítima defensa de Israel. No justifico el terrorismo de ninguna clase y lo condeno de manera inequívoca. Pero destaco con la misma convicción que el derecho de legítima defensa de Israel se debe ejercer de acuerdo con el derecho internacional. El fenómeno repetido de unas bajas numerosas entre la población civil provocadas por las operaciones militares israelíes no es aceptable. El uso excesivo de la fuerza por parte de Israel exacerba el resentimiento actual y sirve de acicate a quienes promueven el odio, tanto en la región como en otras partes.

25. El estancamiento político unido a la situación en materia de seguridad han dificultado los trabajos realizados por James Wolfensohn como Enviado Especial del Cuarteto. Hace un año, el 15 de noviembre de 2005, se celebró el Acuerdo sobre desplazamiento y acceso. La aplicación de ese acuerdo, cuya intención era promover el desarrollo económico pacífico y mejorar la situación en la Franja de Gaza, ha sido limitada, e Israel ha alegado motivos de seguridad; a pesar de la presencia de observadores de la Unión Europea, en el último año el cruce de Rafah entre Gaza y Egipto sólo ha estado abierto el 58% de las horas de apertura previstas, y sólo el 9% desde junio. El presente año se ha permitido a los palestinos exportar un promedio de sólo 14 camiones de productos agrícolas al día, un porcentaje ínfimo de los niveles mínimos de exportación necesarios para evitar que sigan empeorando la

economía palestina y el sufrimiento de la población. Desde marzo de 2006 no se ha permitido a ningún trabajador palestino cruzar por Erez para acudir a su trabajo en Israel y no consta que haya habido ningún avance por lo que respecta a los convoyes de autobuses o camiones entre Gaza y la Ribera Occidental. Asimismo, tampoco parece que se haya avanzado en los planes para construir el puerto marítimo y el aeropuerto de Gaza. Un año después de haber firmado el acuerdo, el Gobierno de Israel aún no ha presentado su plan para reducir las medidas internas de cierre en la Ribera Occidental. De hecho, el número total de obstáculos ha aumentado: de 400 hace un año a 542 hoy, ahogando aún más los intentos palestinos por llevar una vida cotidiana normal.

26. Dada la complejidad de la situación, la persistencia del elevado nivel de tirantez y el deterioro considerable del nivel de vida de los palestinos desde 2000, la presencia de las Naciones Unidas sobre el terreno sigue siendo de capital importancia. Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en la región (el Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua, la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación, y la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL)) desempeñan una función decisiva para contribuir a mantener la seguridad regional. Las Naciones Unidas prestan una asistencia considerable para cubrir las necesidades básicas de los palestinos en toda la región.

27. El Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) es un elemento fundamental por conducto del que la comunidad internacional presta apoyo a unos 4,3 millones de refugiados palestinos en la región. Durante 56 años, les ha prestado servicios que les son de vital importancia, contribuyendo a elevar su situación de enseñanza y salud a uno de los niveles más altos de la región. La inversión del OOPS en la capacitación y la autosuficiencia de los refugiados ha permitido a muchos de ellos seguir carreras profesionales productivas en sus comunidades y en los países de acogida, en el Golfo Árabe y en Occidente. El Organismo sirve de antídoto decisivo contra la pobreza y las privaciones que acarrearán el conflicto y la ocupación. Observo con preocupación que el Organismo sigue teniendo una grave insuficiencia de financiación y que el déficit de más de 100 millones de dólares en su presupuesto de este año es el mayor que ha tenido nunca.

28. Desde 1994, la Oficina del Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Proceso de Paz en el Oriente Medio ha estado presente sobre el terreno para aumentar la participación del sistema de las Naciones Unidas durante el proceso de transición y reforzar la cooperación entre organismos. En 1999, con el permiso de la Asamblea General y después de informar al Consejo, designé al Coordinador Especial como mi Representante Personal ante la Organización de Liberación de Palestina (OLP) y la Autoridad Palestina, y también para las conversaciones con las partes y la comunidad internacional en todas las cuestiones relacionadas con el proceso de paz. En 2006, reforcé aún más la oficina del Coordinador Especial de las Naciones Unidas en los Territorios Ocupados nombrando un Coordinador Especial Adjunto que actúa como coordinador humanitario y residente para consolidar el liderazgo de las Naciones Unidas en las políticas de ayuda y las cuestiones operacionales comunes. Ese nombramiento complementa también la labor desarrollada desde 2003 por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), que nos ha permitido tener una imagen mucho más clara de los problemas

humanitarios provocados por las restricciones de circulación y acceso, la barrera y las actividades relacionadas con los asentamientos.

29. Me siento orgulloso de la labor que realizan mis colegas de las Naciones Unidas para ayudar a los palestinos y colaborar con todas las partes a fin de lograr una paz duradera. Observo con un cierto pesar que la función de las Naciones Unidas como suministrador de ayuda ha adquirido mayor importancia para los palestinos en el último año, al haberse deteriorado gravemente las condiciones de vida y haber dejado de funcionar prácticamente algunas partes de la Autoridad Palestina. También he visto claramente la importancia de interponer mis buenos oficios para contribuir a resolver crisis y proponer modos de avanzar, en todo mi mandato como Secretario General, especialmente durante la crisis que se produjo en el Líbano en el tercer trimestre del año.

## **El Líbano**

30. Durante mi mandato como Secretario General ha destacado el papel especial que desempeñan las Naciones Unidas en el Líbano, papel que se ha visto particularmente reforzado en los últimos dos años. Nuestra participación es prueba del firme compromiso de la Organización con la estabilidad, la unidad, la soberanía, la integridad territorial y la independencia política del Líbano. En mayo de 2000, Israel retiró sus últimos contingentes del sur del Líbano, tras más de 20 años de ocupación y en cumplimiento de sus obligaciones en virtud de la resolución 425 (1978). Gracias a mis buenos oficios y tras una intensa actividad diplomática itinerante, se trazó una línea de repliegue conocida como Línea Azul, que tanto Israel como el Líbano aceptaron y se comprometieron a respetar (aunque el Líbano expresó sus reservas respecto al trazado de la línea en la zona conocida como granjas de Shabaa). El Consejo de Seguridad hizo suya la posición que adopté en mi informe de 22 de mayo de 2000 (S/2000/459), en el que se fijó la línea de demarcación para confirmar la retirada israelí, y se indicó que “la adopción de esta línea por las Naciones Unidas para los fines prácticos de confirmación del retiro de Israel del Líbano, de conformidad con la resolución 425 (1978), no está sujeta a ningún acuerdo sobre fronteras internacionalmente reconocidas que tal vez el Líbano y la República Árabe Siria deseen concluir en el futuro”. Desde ese entonces el Consejo de Seguridad ha confirmado la Línea Azul en repetidas ocasiones y ha pedido a ambas partes que la respeten.

31. El período inmediatamente posterior a la retirada israelí despertó las esperanzas en el Líbano de una reconstrucción en el sur del país. Ello siguió a la reconstrucción de la capital, Beirut, la realización de nuevas inversiones en el país y el regreso de una parte importante de la diáspora libanesa. Sin embargo, entre octubre de 2000 y el inicio del conflicto devastador y a gran escala entre Hizbollah e Israel, la Línea Azul fue escenario de intercambios esporádicos y limitados de disparos en la zona de las granjas de Shabaa y en otros lugares, así como de períodos de calma tensa pero también de conflicto intenso y pérdidas de vidas por ambas partes. Fueron motivo de especial preocupación la captura y asesinato por Hizbollah de tres soldados israelíes, cuyos cadáveres no fueron devueltos hasta enero de 2003, en la zona de las granjas de Shabaa en octubre de 2000 y la captura, en julio de 2006, de dos soldados que lamentablemente permanecen en cautiverio y cuya puesta en libertad es fundamental.

32. Este último hecho desencadenó un trágico conflicto, para poner fin al cual fue necesario demasiado tiempo. La invasión terrestre del sur del Líbano por parte de Israel y el bombardeo de gran parte del país causó la muerte de unos 1.200 libaneses y más de 4.000 heridos, además de provocar la muerte de cuatro observadores militares de las Naciones Unidas, crear casi 1 millón de desplazados internos y destruir gran parte de la infraestructura del país. Murieron más de 140 israelíes (43 de ellos civiles) y resultaron heridos más de 100, muchos de ellos a raíz de ataques de Hizbollah contra centros de población del norte de Israel, utilizando cohetes obtenidos por el movimiento o que le habían sido suministrados sin la autorización del Gobierno del Líbano. Entre otras fuentes de tensión cabe mencionar las informaciones recibidas sobre suministros de armas a Hizbollah, así como los vuelos que sigue realizando Israel sobre el Líbano en violación de la soberanía y la integridad territorial de ese país, y vulnerando las resoluciones 1559 (2004) y 1701 (2006). Esta última resolución, fruto de arduas negociaciones y aprobada un mes después del comienzo de las hostilidades, sirvió de marco para los esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas para lograr la cesación de las hostilidades, sobre al base de una FPNUL reforzada. Esta ampliación de la FPNUL, sin embargo, tenía por objetivo ganar tiempo, más que lograr progresos en el frente político tanto en el interior del Líbano como entre el Líbano y sus vecinos.

33. Estos dos últimos años turbulentos en la historia del Líbano han puesto de manifiesto las vulnerabilidades del Estado libanés tanto a las influencias externas como a las divisiones políticas internas, así como su potencial de desencadenar conflictos antiguos y nuevos. Durante todo este período, las Naciones Unidas han tenido una participación importante. En el ámbito interno, la prolongación del mandato del Presidente Lahoud marcó para muchos en el Líbano el comienzo de una división política entre los que se oponían abiertamente a la presencia y el papel de la República Árabe Siria en el Líbano y aquellos que parecían tener una postura pro Siria. Cumpliendo su compromiso de apoyar la soberanía y la integridad territorial del Líbano, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1559 (2004), que, cinco años después de la retirada israelí, llevó a la retirada siria del Líbano en la primavera de 2005. La aprobación de la resolución fue seguida del asesinato en Beirut del Primer Ministro Rafik Hariri y otras 22 personas en febrero de 2005. El Consejo de Seguridad ha venido siguiendo los acontecimientos desde entonces, incluidos los asesinatos y tentativas de asesinato de figuras políticas y otras personalidades importantes de los medios de comunicación libaneses. El Consejo de Seguridad pidió a las Naciones Unidas que establecieran la Comisión Internacional Independiente de Investigación y, en fecha más reciente, que acordaran con las autoridades libanesas los estatutos para un Tribunal Especial para el Líbano para juzgar a los autores de esos crímenes.

34. En mi carta del 1º de diciembre de 2006 (S/2006/933) informé de los progresos más recientes realizados, así como de los retos pendientes por lo que respecta a la aplicación de la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad. Quisiera mencionar aquí tan sólo el logro histórico que supuso el despliegue del Ejército libanés en la zona al sur del río Litani y a lo largo de la Línea Azul, así como el papel fundamental que desempeña actualmente la FPNUL ampliada, ayudando al Ejército libanés a verificar que la zona esté “libre de todo personal armado, bienes y armas, excepto los desplegados en esa zona por el Gobierno del Líbano y la FPNUL”. Cabe también señalar el importante logro que supuso el establecimiento del equipo de tareas marítimo de la FPNUL para ayudar a la armada libanesa a

proteger sus aguas territoriales. Sin embargo, reconozco plenamente las limitaciones de las actividades de mantenimiento de la paz y quiero destacar la importancia de crear un contexto político idóneo en que dichas actividades puedan tener la máxima eficacia. El período comprendido que siguió a la retirada israelí del sur del Líbano, hasta el estallido de las hostilidades en el verano de 2006, pone de manifiesto los límites de las capacidades de la FPNUL en materia de vigilancia y mantenimiento de la paz, especialmente cuando se actúa en un entorno político difícil y con mandatos y recursos limitados. La acumulación de armamentos por Hizbollah durante este período siguió siendo motivo de preocupación, como también lo son las informaciones de que es posible que prosigan estas actividades.

35. Me preocupan profundamente en este momento las perspectivas en cuanto a estabilidad y la independencia del Líbano. La grave crisis política que atraviesa el país pone de manifiesto la necesidad de proseguir los esfuerzos para ayudarlo. El Líbano sigue siendo rehén de su propia (y difícil) historia. Desde el fin de la guerra civil y la firma de los Acuerdos de Taif en 1989, el país se ha visto inmerso en una transformación política incompleta que no ha conocido nuevos progresos para renunciar al sentimiento instintivo del confesionalismo. Corresponde a los propios libaneses, especialmente en el momento actual, gran parte de la responsabilidad de que no se agudicen las tensiones en el país y de permitir avanzar sobre la base de un consenso nacional en cuestiones clave. A ese respecto, es decepcionante que las diversas rondas de conversaciones de alto nivel, que se iniciaron con el Diálogo Nacional en febrero de 2006, no hayan dado lugar a un acuerdo entre los dirigentes del Líbano. Cabe señalar que a pesar del Acuerdo de Taif y del acuerdo alcanzado en el Diálogo respecto a la cuestión de las armas palestinas fuera de los campamentos y de los niveles de vida, hasta el momento no haya habido muchos progresos en la aplicación de esas decisiones. Por otra parte, sigo propugnando un mecanismo para abordar la cuestión del desarme de Hizbollah, ya sea reanudando el Diálogo Nacional o en el seno de las instituciones del Estado existentes. Un verdadero progreso en estas cuestiones, de conformidad con la resolución 1701 (2006), es uno de los principios necesarios para una cesación del fuego permanente y una solución a largo plazo.

36. También a otros actores del exterior, especialmente de la misma región, les corresponde la responsabilidad de desempeñar un papel positivo para asegurar la estabilidad, independencia, soberanía e integridad territorial del Líbano. La República Árabe Siria y la República Islámica del Irán tienen gran influencia sobre las partes libanesas, y espero que la ejerzan de forma constructiva. También la República Árabe Siria tiene un papel importante que desempeñar para hacer posible que el Líbano ejerza plenamente su soberanía, poniéndose de acuerdo para fijar la frontera entre los dos países y cumpliendo su compromiso verbal de establecer relaciones diplomáticas formales con el Líbano.

37. Habida cuenta de su historia, y quizás también de lo reducido de su tamaño y geografía, el Líbano ha estado inextricablemente vinculado a Potencias más poderosas, ya sean países colindantes o Potencias coloniales o regionales. Su mosaico de culturas y grupos confesionales ha sido a la vez su fuerza, que le ha dado atributos únicos en la región, como su debilidad, al permitir que sean manipulados de forma que entren en conflicto. De la misma forma que la región ha afectado al Líbano, también la inestabilidad dentro del Líbano, y un regreso a los oscuros días de las décadas de los setenta y los ochenta, pueden tener un efecto de desestabilización sobre la región en su conjunto.

## **Alturas del Golán**

38. Durante mi mandato, no hubo ninguna tentativa de traspasar a la República Árabe Siria las Alturas del Golán ocupadas por Israel a cambio de lograr la paz entre la República Árabe Siria e Israel. Me sentí decepcionado cuando la última tentativa sería de los Estados Unidos por negociar una solución a esta larga cuestión terminó en fracaso en 2000.

39. Unos 20.000 colonos israelíes viven en las Alturas del Golán, junto con la población árabe, de aproximadamente 18.400 habitantes. Las Alturas del Golán están totalmente incorporadas a los sistemas de prestación de servicios jurídicos, administrativos y sociales de Israel. Por lo general, la población árabe no puede viajar a la República Árabe Siria a visitar a sus familiares y, con el tiempo, ha experimentado cada vez mayores limitaciones en el uso de la tierra debido a las restricciones de zonas impuestas por Israel. Pero la población árabe no padece la profunda inseguridad ni las privaciones económicas y restricciones de circulación que caracterizan a la vida en el territorio palestino ocupado y, por su parte, los israelíes han debido afrontar escasos actos de violencia surgidos en este territorio. Sin embargo, esto no debe hacer pensar a la comunidad internacional que ya no es necesario resolver este problema, de hecho, no resolverlo sólo porque la situación en el terreno se mantiene en calma envía precisamente el mensaje equivocado.

40. En lo que respecta a los tratados de paz entre Israel y Egipto firmados en 1979, y entre Israel y Jordania en 1994, debe emprenderse una acción sostenida para lograr un arreglo negociado entre Israel y la República Árabe Siria sobre la base de lo dispuesto en las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad. En tanto estos dos países no cumplan el principio de tierra por paz en que se basan dichas resoluciones, no podrá lograrse una paz general y regional. Israel y algunos otros países siguen considerando que la República Árabe Siria apoya a los grupos militantes presentes en el Líbano y en el territorio palestino ocupado que procuran lanzar ataques contra Israel. Por su parte, la República Árabe Siria señala las declaraciones del Gobierno israelí en el sentido de que las Alturas del Golán son parte inseparable de Israel. Recientemente, Israel rechazó la idea de reanudar las negociaciones con la República Árabe Siria, a pesar de que las declaraciones del Presidente Assad habían hecho albergar esperanzas a ese respecto. Es evidente que las partes deben adoptar un enfoque totalmente nuevo de esta cuestión esencial, que está directamente vinculada al logro de avances en otros ámbitos del proceso de paz en el Oriente Medio.

## **Observaciones**

41. En mi carácter de Secretario General, he estado consciente de la enorme responsabilidad que incumbe a las Naciones Unidas para contribuir a la resolución del conflicto árabe-israelí. También he estado sumamente consciente de las dificultades que ello entraña, algunas de las cuales derivan de la polarización de los participantes en este conflicto y la consiguiente variedad de posiciones adoptadas por los diversos órganos principales e intergubernamentales. Una parte se percibe a sí misma como blanco de críticas injustas; la otra considera que la Organización es ineficaz para asegurar el cumplimiento de sus resoluciones. Periódicamente se lanzan acusaciones de doble estándar en ambas direcciones, y cada una de ellas con alguna justificación.

42. En mi opinión, hasta que los Estados Miembros no acompañen sus expresiones de preocupación con un esfuerzo concertado por habilitar a las Naciones Unidas para emprender una iniciativa estratégica satisfactoria, estoy convencido de que se buscarán otros foros para asegurar un compromiso multilateral eficaz respecto de este conflicto. La formación del Cuarteto y mi participación en él reflejan esta convicción.

43. Desafortunadamente, sin embargo, al dejar mi puesto me preocupa que las divisiones que a menudo han paralizado a las propias Naciones Unidas estén menoscabando cada vez más la capacidad del Cuarteto (y de sus asociados regionales) para desempeñar el fructífero papel que podría desempeñar si actuara con determinación y coherencia. Por consiguiente, nos encontramos en una encrucijada, con creciente frustración, tanto a nivel regional como de la comunidad internacional en su conjunto, dada la lamentablemente limitada eficacia del Cuarteto, a lo cual se suma la aparente falta de mecanismo alternativo en el momento presente. En razón de que, a mi juicio, a la larga, la solución únicamente surgirá de negociaciones directas entre las partes —facilitadas y apoyadas por la colaboración multilateral eficaz— este problema es motivo de profunda preocupación y, por lo tanto, insto a los Estados Miembros a que reflexionen sobre él. Las observaciones que presento a continuación tienen por objeto sentar las bases para el logro de una colaboración multilateral más eficaz.

44. El Cuarteto sigue siendo pertinente porque combina la legitimidad, la fuerza política y la influencia económica. En cuanto a la hoja de ruta, sigue siendo el punto de referencia en torno al cual debería girar cualquier esfuerzo por reactivar las gestiones políticas respecto de la cuestión israelo-palestina. Sigue siendo el único documento de los últimos años que ha sido aceptado —aunque con graves reservas por Israel— tanto por los líderes palestinos como por los israelíes, por los estados árabes y por el Consejo de Seguridad. Recientemente, el Primer Ministro de Israel reiteró que, en su opinión, el retorno a la hoja de ruta era un paso hacia adelante, y el Presidente palestino se ha comprometido a ello. No obstante, para que sea útil, deberán corregirse sus deficiencias sin dilación alguna.

45. A fin de restablecer la confianza en la viabilidad de la hoja de ruta, es esencial que sus patrocinadores, los miembros del Cuarteto, actúen de consuno para crear las condiciones necesarias para dotar de renovadas energías al proceso de paz israelo-palestino. El Cuarteto también debe encontrar la forma de institucionalizar sus consultas con los asociados regionales pertinentes, sobre la base de la iniciativa de paz árabe y del espíritu constructivo en que tuvo lugar la sesión ministerial del Consejo de Seguridad del 21 de septiembre de 2006. El Cuarteto podría, además, pedir a las partes que participaran directamente en sus deliberaciones, según anunció que lo haría el 20 de septiembre de 2006.

46. Por consiguiente, bajo la égida revitalizada del Cuarteto, sería posible volver a examinar la hoja de ruta con miras a redefinir sus objetivos, principios y objetivo final básicos; determinar las medidas prioritarias que deberían adoptarse en materia de seguridad y en los ámbitos económico, humanitario y de creación de instituciones; abordar las cuestiones políticas y las negociaciones políticas; y actualizar su calendario. El Cuarteto debería examinar la necesidad de lograr mayor claridad desde el comienzo respecto de los parámetros de la negociación final. También será necesario abordar abiertamente la premisa de la hoja de ruta del paralelismo y de la supervisión: es difícil ver la consolidación de progresos a

medida que avanzamos si no existe una supervisión independiente, sistemática y seria sobre el terreno.

47. Para que siga siendo válido, el Cuarteto también necesita estar abierto a nuevas ideas e iniciativas procedentes de la región y de fuera de ellas, así como de actores estatales y no estatales. Al mismo tiempo, debe cumplir la responsabilidad que se le ha confiado de supervisar este proceso con un método de trabajo que sea sistemático, imparcial y proactivo en lugar de reactivo, y asegurar que envía mensajes comunes a las partes.

48. También hay varias cuestiones que, en mi opinión, el Cuarteto y la comunidad internacional deben examinar. Desde el punto de vista político, necesitamos una dirección normativa para abordar el dilema planteado por Hamas de la manera más constructiva posible a fin de poner freno a la creciente tendencia hacia la desintegración de la sociedad palestina mediante la renovación del apoyo a las instituciones palestinas, la promoción de las gestiones tendientes a lograr la unidad entre las facciones palestinas respecto de los principios básicos del proceso de paz, y persuadiendo a Israel para que no emprenda ninguna política que menoscabe las instituciones o prive a los palestinos de líderes democráticamente elegidos y, por ende, legítimos. Debemos reconocer que el aplazamiento del arreglo ha tenido consecuencias sociales y políticas, y que las tendencias en contra de la antes ampliamente aceptada noción de una solución biestatal han aumentado y adquirido mayor contundencia. La creación de un nuevo consenso palestino interno en torno a una solución biestatal debe considerarse un proceso, en lugar de un hecho, proceso que debe alentarse y alimentarse. Esto podría acelerarse considerablemente mediante un esfuerzo creíble de las partes y de la comunidad internacional por reactivar el proceso político.

49. Análogamente, la comunidad internacional debe encontrar respuestas constructivas al problema que plantean las opciones democráticas que hacen los pueblos de la región. Independientemente de lo que algunos puedan pensar de los resultados reales, es innegable que las elecciones legislativas que llevaron a Hamas al poder en enero pasado fueron notablemente transparentes, libres y limpias según la práctica de la mayoría de los países del mundo árabe. La comunidad internacional debe hacer más por mantener el apoyo a las aspiraciones democráticas de los pueblos de la región. Por su parte, las partes vencedoras, incluso las radicales, deben reconocer que con el advenimiento al poder surgen responsabilidades, en particular la aceptación de que la legitimidad y los derechos de los demás también debe respetarse, y que las decisiones y los acuerdos concertados anteriormente por los gobiernos a los que han sido elegidas no pueden ser ignorados o dejados de lado sin que ello traiga graves consecuencias.

50. Una prioridad inmediata es trabajar para buscar nuevos medios de proteger a los civiles palestinos e israelíes, según se ha sugerido en el Consejo de Seguridad y se ha mencionado recientemente en la Asamblea General: la supervisión prevista en la hoja de ruta puede contribuir a que la rendición de cuentas sea muchísimo mayor. La comunidad internacional no puede marcar el rumbo de un proceso que tolera el abuso flagrante de los derechos humanos y del derecho internacional por todas las partes. La Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, en una reciente visita a Israel y al Territorio Palestino Ocupado, llegó a la conclusión de que los abusos de derechos humanos eran sistemáticos, crónicos y generalizados. Estoy de acuerdo con ella en que el Estado de derecho no debe estar supeditado a la

paz. También estoy de acuerdo en que hay una necesidad urgente de establecer mecanismos para la protección de los civiles, y espero que esos posibles mecanismos, así como por ejemplo la existencia de observadores internacionales, se examinen con más detenimiento, con el decidido apoyo del Cuarteto y del Consejo.

51. Insto al Cuarteto y al Consejo a que examinen la viabilidad de consolidar la cesación del fuego en vigor en Gaza dentro de un marco internacional. Al igual que sucedió en el Líbano anteriormente este año, los parámetros del marco político para una solución permanente están claros, pero la voluntad política para ponerlo en marcha no es suficiente. A fin de poner freno a la violencia actual y abrir un espacio para las negociaciones, es necesario que la comunidad internacional desempeñe un papel más firme. Los elementos de este papel podrían incluir lo siguiente:

- a) Consolidar la cesación del fuego en vigor en Gaza trabajando con las partes para definir sus parámetros y normas;
- b) Trabajar para ampliar la cesación del fuego a la Ribera Occidental;
- c) Promover conversaciones sin condiciones y abiertas entre el Primer Ministro de Israel y el Presidente de la Autoridad Palestina;
- d) Trabajar con las partes para obtener su acuerdo respecto del despliegue de observadores internacionales que supervisen la cesación del fuego;
- e) Establecer con las partes un mecanismo para la protección de los civiles;
- f) Supervisar sistemáticamente las medidas que adopten las partes para poner en práctica los compromisos y acuerdos existentes y asegurar que sistemáticamente se tengan en cuenta los resultados de esta supervisión;
- g) Asegurar que el marco político de las negociaciones sea actualizado y digno de crédito, en particular que contenga parámetros claros para el arreglo de las cuestiones sobre el estatuto definitivo, de manera que todas las partes interesadas puedan ver el objetivo final del proceso.

52. A este respecto, insto a los miembros del Consejo de Seguridad y al Cuarteto a que examinen opciones viables que sean aceptables para ambas partes, pues estoy convencido de que es indispensable que haya una tercera parte que actúe de manera activa y sistemática. Tradicionalmente, Israel ha albergado sospechas sobre el papel de una tercera parte. No obstante, la experiencia indica que una presencia internacional sobre el terreno ha sido el factor fundamental en casi todos los *modus vivendi* logrados entre Israel y sus adversarios. La frontera entre Israel y la República Árabe Siria no sería estable sin la presencia de los encargados de mantener la paz de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación. La situación en Hebrón, aunque tensa y peligrosa, sería aún peor sin la presencia internacional de carácter temporal en Hebrón. La desconexión completa de Gaza no se habría logrado si la Unión Europea no hubiera presionado para supervisar el cruce de Rafah. La guerra entre Israel y Hizbollah de 2006 probablemente se habría desatado mucho antes y habría sido mucho más cruenta si la FPNUL no hubiera estado presente, y no habría terminado de no haber existido una dotación reconfigurada de la FPNUL que contribuyera a la aplicación de la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad, cuya plena aplicación interesa a todos los Estados de la región. En mis años de Secretario General, he observado que Israel ha cobrado cada vez mayor conciencia de que la función de una tercera parte sobre el terreno puede servir a los intereses israelíes tanto como a los intereses

árabes. Dado que el logro de una solución biestatal es de interés común, todas las partes deberían ser conscientes de que esto no ocurrirá sin la sólida presencia de una tercera parte sobre el terreno.

53. También debe abordarse el problema de cómo lograr un enfoque regional amplio del conflicto. En definitiva, estamos ocupándonos del conflicto entre árabes e israelíes, no tan sólo entre israelíes y palestinos. La región y las cuestiones que le conciernen se deben abordar en su totalidad, dado que, a la larga, la paz será entre Israel y sus vecinos, aunque los progresos en uno de los frentes no deben estar supeditados a los progresos logrados en otro. Deseo recordar a la República Árabe Siria que debe adoptar políticas que demuestren su compromiso con la paz y la estabilidad en la región, en particular con sus vecinos inmediatos. Asimismo, recuerdo a Israel que la paz en toda la región no podrá lograrse sin la devolución de las Alturas del Golán a la República Árabe Siria.

54. Veo que muchas personas han sugerido la posibilidad de convocar una conferencia internacional con arreglo a los parámetros de la celebrada en 1991 en Madrid, de manera que puedan abordarse todas las dimensiones regionales del conflicto. Esta idea debería examinarse nuevamente. La reactivación de la dimensión regional del proceso de paz, elemento inherente de la hoja de ruta, es en interés de todos. Debemos trabajar para asegurar que las condiciones sean las correctas y que, mediante gestos significativos, se sienten las bases de la confianza y de negociaciones fructíferas.

55. Al dejar mi cargo, personalmente lamento muchísimo que el proceso de paz en el Oriente Medio no haya culminado con éxito. Es necesario que la comunidad internacional colabore con los principales interesados y logre finalmente una solución al problema fundamental del Oriente Medio, solución cuyas condiciones inevitables conocemos tan bien y que es aún más acuciante hoy que hace 10 años.

---